

LEON, Y GRILLO.

ATiendame todo el Orbe,
sin perder punto, ni paso,
escuchando à boca abierta,
y los oidos tapados,
que con esta calidad,
Andres de Porras Tellado,
les dirà dos mil verdades,
aunque cuentas de ensayo,
mil mentiras afeytadas,
y embelecos estremados.
Al fin contarè una historia
de pasatiempo, y regalo,
de placer, y de alegria,
que lo ha sucedido en el año
de cien mil y novecientos,
pasados noventa y tantos,
en la fresca Andalucia,
en los abundosos campos
de la ilustre Arabiana,
y cristal de Guadiato.
Un Domingo de mañana,
se iba un Leon paseando
por una cañada arriba,
algo enfermo, y maltratado,
porque una gran calentura
lo tiene muy acosado;
y andando de aquesta suerte,
pisò un Grillo, que cantando
estaba con armonia,
Syrena de aquellos campos.
Viendose el bueno del Grillo
del Leon tan lastimado,
tan pisado, y abatido
colerico, y enojado,
le dixo: còmo atrevido,
traydor, perfido, villano,
embustero; sodomita,
palanquin de oficio baxo,
al Rey de las Sabandijas
tratas con tal desacato?
Volviò el Leon la cabeza,
y como no haciendo caso,
le dixo: quién eres tù,
pobre esguizaro cuytado,
bachillér, y valandrin,
cazcarria de culo cano,
dices, que de Sabandijas
eres Rey? Donoso caso!
No te deshagas por cierto
de tan honrados Vasallos;
yo si que soy Rey Supremo
de los animales bravos,
que en la tierra libremente
campa mi nombre ensalzado.
El Grillo con grande enojo,
remordiendose los labios,
le dice, pues eres Rey,
tan supremo, y tan bizarro,
para mañana en la tarde
convocarás tus vasallos,

mien-

mientras yo hago lo mismo
con mis fuertes Africanos,
y saldremos à batalla
cuerpo à cuerpo, y brazo à brazo.
Dixo el Leon: soy contento,
doyme por desafiado;
y sin detenerse un punto,
parte mas recio que un rayo,
corrido de ver que un Grillo
à Campaña le ha retado:
fuese à su Corte, y alli,
que llamasen ha mandado
à su General valiente,
que era un Borrico extremado,
un Asno con mas orejas,
que la Torre de San Pablo,
abiertas ambas narices,
mas cabeza que un peñasco,
bien fornido de sus miembros,
galán, discreto, y bizarro,
y de lindo entendimiento,
muy amoroso en su trato,
el qual puesto en la presencia
del Leon asi le ha hablado:
Què se te ofrece, Señor,
que aqui estoy à tu mandado?
El Leon le dixo: amigo,
buen General afamado,
sabrás que un vil sabandija,
que dá verguenza el nombrarlo,
à todos nos desafia,
atrevido, y denodado.
Apercibase la guerra,
convoquese todo el Campo,
tremolen los Estandartes,
los Tambores resonando.
Dixole el Borrico entonces:
obedezco tu mandado;
despidióse, y luego al punto
le mandò tocar los Pifanos.
Acuden los Animales
como valientes Soldados:
acude el valiente Tygre,
el Ciervo, el Oso, el Venado,
el Javalí, el Elefante,
el Lobo, el Ximio, el Centauro,
la Cabra, y el Puercoespin,
el Mastin, y el Dromedario,
la Liebre, el Conejo, el Mono,
el Mico, el Toro, el Caballo,
el Camello, y la Ovejita,
el Tejón, Garduño, y Gato,
el Cerdón, el Perro, y Mula,
el Rinoceronte, y Gamo,
el Grifo, y el Unicornio,
Carnero, Borrico, y Macho.
Junto el Exercito todo,
puesto en orden todo el Campo,
enviaron à la Zorra,
por Espia del contrario,
y ella orgullosa en extremo
fuese à un cerro, y de lo alto
vido como el Grillo andaba
su Exercito concertando.
Vido acudir Sabandijas
de todo lo comarcano:
la Culebra, el Serpentin,
la Vivora, y el Lagarto,
el Lirón, la Comadreja,
la Lagartija, y el Sapo,
la Araña, y el Escorpion,
la Curiana, Escarabajo,
el Sapillo, y Cigarron,
la Hormiga, y el Alacran,
el Cientopies, y el Raton,
la Tarantula à caballo,
el Tabano, el Moscardón,
y la Abeja, y el Gusano.
Junto el Exercito todo,
mandò el Grillo echar un vando,
que toda la gente suya
se recojan à un sagrado
de un canuto, porque quiere
dexarlos alli encerrados,
que como gente de chusma
teme le dexen burlado:
encerraronse las Moscas,
los Mosquitos se encerraron,
las Moscardas, las Abispas,
y todo el demás ganado,

y

y la Zorra desde el cerro
todo lo estaba mirando.
Viendo gente tan pequeña,
dixo en su pecho burlando:
para tan vil gente yo
sola sin compaña basto.
Fuese donde el Grillo estaba,
y le dixo: anda menguado,
con tan vil gente pretendes
competir el fuerte vando
del Leon, que en fortaleza
excede al mundo abreviado.
Ahora verás (dixo el Grillo)
si mis valientes Vasallos,
podran con el mundo entero
medir su invencible animo.
Diciendo esto, desatranca
de Tabanos tres, ò quatro,
con otras tantas Abispas,
y enderezan como un rayo
con la Zorra, y ella viendo,
que no puede desecharlos,
parte como un torbellino,
dandose à quatro mil diablos,
y sin detenerse un punto,
se ha lanzado en Guadiato.
Y desque se vido libre
de tan penosos contrarios,
se salió la pobre Zorra
con todo el hocico hinchado,
y se ha subido en un cerro,
escarmentada del caso,
y desde alli vio, que el Grillo
con su gente se ha llegado
à donde el Leon estaba
poniendo en orden su Campo.
Vido como à la Batalla
del uno, y el otro Vando
hacen la seña, y que todos
tan fuertes, como bizarros,
se embisten unos à otros
con corage endemoniado.
Las fuertes Culebras tiran,
cruelisimos zarpazos,
y los Tygres uñaradas,
grandes bocados los Asnos.
Mas como son tan valientes
los Leones Africanos,
de la sangrienta batalla
llevan lo mejor del campo.
Viendo el Grillo, que su gente
vá vencida del contrario,
con un invencible animo,
fue donde están encerrados
los Tabanos, y Moscardas,
y todo el demás ganado,
dando à todos puerta franca,
y animandolos al caso.
Ellos que se vieron sueltos,
como unos Leones bravos
embisten furiosamente,
por todas partes picando.
Viendo la nacion Jumenta,
que la Mosca en tanto grado
los persigue, y que parece,
que el viento se ha desatado
en llover gente menuda,
se recogen al Sagrado
de los pies, que en la ocasion
alas de viento tomaron.
Y aguzando las orejas,
tirando cuescos, y el rabo
esgrimiendo à todas partes,
van, que se los lleva el Diablo.
El Leon con grande enojo,
iracundo, blasfemando
del infame de su Padre,
les dice à voces: Villanos,
como huis de aquesa suerte,
gente vil de baxo trato?
Estando en estas palabras,
veinte Abispas han llegado,
y cercandole entre todas,
la pellica le han sobado.
Mas viendose perseguido,
y que es defenderse en vano,
parte huyendo con su gente,
que se vá desquadrilando:

la

la Zorra de un alto cerro,
les dice: al agua Soldados.
Toman ellos el consejo,
y en el rio se han entrado

dandole al Grillo la palma:
y Andres de Porras Tellado
de este Romance burlesco
pide perdon al Senado.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de surtimiento, y Estampas en negro, è iluminadas.

